

la muerte temporal, á que no era obligado, nos libró de la eterna, á la qual nosotros lo estabamos, y así, con razon dixo este Señor: viene el príncipe del mundo, y no tiene cosa alguna en mí. Por tanto, amados hermanos míos, mucho debemos mirar, y cada dia pensar con muchas lágrimas; quán cruel, quán espantoso, y quán terrible vendrá á nosotros este enemigo nuestro el dia de nuestra partida, para pedir la cuenta de lo que nosotros hemos obrado por su amor; pues vemos que tuvo atrevimiento para venir á este Señor quando lo vió morir temporalmente, y quanto á la carne; y buscó si habia en él algo para sus derechos, en el qual con toda verdad ninguna cosa halló. Tristes de nosotros, ¿qué diremos? ¿qué haremos en aquella hora, siendo deudores de tantas culpas y fealdades como hemos cometido? ¿qué diremos á este acusador y adversario nuestro tan cruel, hallándonos tan llenos de culpas, y viendo quán grande justicia tiene contra nosotros? Toda nuestra esperanza y remedio está en aquel Señor, que tuvo por bien hacerse semejante á nosotros, y viniendo á él este enemigo ninguna cosa tuvo en él, porque solo él se halló entre los muertos libre; y el dia que verdaderamente nos juntaremos con el Señor que es libre, nosotros seremos verdaderamente libres de la servidumbre de este tirano: claro es, y no lo podemos negar, ántes con verdad confesamos, que este tirano príncipe del mundo tiene muchas cosas en nosotros que son tuyas; pero ya no puede llevarnos consigo, como solia, al tiempo de nuestra muerte, porque somos unidos y hechos miembros de aquel Señor en quien él no tuvo nada. Mas mirad, hermanos míos, que muy poco nos aprovecha que nos juntemos con él por fé, si nos apartamos de él en nuestras obras. Acordaos de que él mismo nos dice: no todos los que me dicen, Señor, Señor, entrarán en el reyno de los cielos; porque es necesario que se conformen las obras con la fé, y que
en

en todo se halle rectitud. Lavemos nuestros pecados con lágrimas continuas: nuestras obras sean tales, que naciendo del amor de Dios y del próximo venzan la malicia de nuestras culpas pasadas. No rehusemos hacer bien á nuestros próximos, en quanto nos sea posible; porque no hay en el mundo modo de que nos hagamos miembros de nuestra cabeza, que es Jesu-Christo, sino teniendo amor á este Señor y compasion del próximo. Por quanto pues suelen á todo esto movernos mas los exemplos que los consejos, quiero contar á vuestra caridad una cosa que ha sucedido, y que yo he oido de mi hijo Epifanio Diácono, el qual me es en Jesu-Christo hijo espiritual, y es natural de la provincia dicha Isauria. El nos acostumbra contar, que en la provincia de Licaonia, que está junto á su patria, hubo un monge, de santa vida llamado Martirio: éste iba de su monasterio á otro, por razon de ir á visitarle, porque tenia cargo de los que en él estaban, como padre espiritual de ellos. Yendo por el camino encontró un pobre enfermo de lepra gravísima, el qual con mucho trabajo procuraba irse á su casa: era tanta la gravedad de su mal y de sus llagas, que le faltaban las fuerzas; y la casa adonde este pobre iba, era el mismo monasterio adonde iba el santo monge Martirio, el qual como vió al pobre tal, y supo adonde queria ir, y que no podia, movido de compasion, quitóse el manto con que él se cobijaba, y envolvió al pobre en él, le tomó sobre sus ombros, y caminó al monasterio. Al tiempo que llegó cerca del monasterio, el padre principal de la casa, que estaba á la puerta, comenzó á dar grandes voces quando lo vió venir, diciendo á los otros padres, que abriesen presto las puertas para recibir al Padre Fray Martirio, que traia sobre sus ombros á nuestro Señor Jesu-Christo. Llegado que fué Martirio, viéron todos los que allí estaban, y él con ellos, como de sus ombros se quitó nuestro Señor Jesu-Christo, sano y sin algun mal, en
aque-

aquella forma que suele aparecer á sus siervos para confortarlos, y díxole á Martirio: pues tú no tuviste empacho, ni te desdennaste de mí en la tierra delante de los hombres, está cierto de que yo no me desdenaré de subirte, quando la hora sea llegada, ni de ponerte conmigo entre los Angeles del cielo. Y así, mirándolo todos, el Señor se subió á los cielos, diciendo á Martirio las palabras que habeis oido; y quando estaban ya dentro dixo el Prior del monasterio: Padre Martirio, ¿adónde está aquel pobre que sobre tus ombros traías? ¿qué se ha hecho? Por cierto, si yo pensara quien era, dixo Martirio, me abrazara con sus pies, pidiéndole misericordia: mas sé deciros, que quando le traía, ningun peso sentia, ántes me hallaba mucho mas ligero para caminar. Mirad pues, hermanos míos, qué les acaece á los que con verdadera caridad se compadecen del próximo, y cuánto nos juntan con Dios Todo-poderoso las entrañas de misericordia. El modo mas verdadero de juntarnos con aquel Señor, que es sobre todas las cosas, se alcanza quando ponemos sobre nosotros las necesidades y trabajos del próximo para aliviarse de ellos. En las cosas corporales y mundanas, para alcanzar lo que está alto, es menester que nos levantemos y empinemos: y en las cosas espirituales para que podamos vernos altos, es menester que nos humillemos y abaxemos; y que por la compasion del próximo, si es menester, nos pongamos por tierra, y de esta manera podremos subir á lo alto del cielo. Mirad, que Christo Redentor nuestro no se tuvo por contento de habernos dicho para nuestra edificacion, que el día del final juicio nos habia de publicar la sentencia diciendo: lo que disteis al mas pequeño de estos, á mí mismo lo disteis; sino que estando acá entre nosotros, ántes de venir aquel día espantoso, nos lo mostró con obras, para darnos exemplo de quanto le es apacible la misericordia para con sus pobres, y cómo verdaderamente le damos á él todo lo que con

sus

sus pobres repartimos; y tanto es mayor la merced que nos está aparejada, quanto ménos menospreciamos al pobre que en sí parece que debe ser menospreciado. ¿Qué carne hay humana entre todos los hombres mas ensalzada que la carne de Jesu-Christo Redentor nuestro, que está ensalzada sobre todos los coros de los Angeles? ¿Qué carne se puede pensar entre los hombres mas vil y mas despreciada que la carne de un leproso y muy plagado que está toda abierta de llagas, y hedionda con muy abominable hedor? Mirad pues que no se desdenó el Señor aparecernos y mostrarse en especie de un leproso plagado: no se desdenó el que sobre todas las cosas es precioso y ensalzado de mostrarse en la manera mas baxa odiosa y menospreciada que ser podia. Todo esto lo hizo, y no por otra cosa, sino para enseñarnos como á rudos y de flaca consideracion, que si pensamos y deseamos subir á lo alto del cielo, es menester que nos humillemos en la tierra, y tengamos compasion de nuestros próximos, por muy pobres, dejectos, y menospreciados que los veamos. Determinado estaba, muy amados hermanos míos, á hablaros con mucha brevedad; pero no está en la mano del hombre caminar como quiere, ni puede tampoco detener el curso de hablar con la brevedad que querría, pues en fin lo guía, y ordena todo el mismo Señor, de quien hablamos, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Ho-

Homilía del glorioso San Agustín sobre el Evangelio que se canta en el Domingo decimo despues de Pasqua del Espíritu Santo: escríbelo San Lucas en el cap. 18. v. 9. dice así: *en aquel tiempo, dixo Jesu-Christo á algunos que confiaban en sí, teniéndose por justos, y menospreciaban á los otros, esta semejanza, &c.*

La leccion del Santo Evangelio, muy amados hermanos míos, que habeis oido, nos edifica para orar y creer, y para que no tengamos presuncion de nosotros mismos, sino que toda nuestra confianza se funde en el Señor; y para de este modo movernos á la oracion, no pudo hallarse mayor amonestacion, y que mas pudiese movernos que la semejanza, ó exemplo que nos propuso de aquel Juez malo, y de su natural condicion injusto, que por la importuna oracion de la viuda, en fin la otorgó lo que pedia; porque él mismo confesó en su respuesta: que ni temia á Dios, ni tenia vergüenza de la gente, mas que vencido de la importunidad de la viuda la queria hacer justicia, y darla lo que demandaba, mas no por piedad que tuviese de ella. Pues si este que aborrecia á la muger que le rogaba, en fin por ser importuna la oyó, ¿qué hará el Señor que tanto nos ama y nos amonesta, y aconseja que le roguemos? Y habiéndonos puesto delante esta parábola de contraria comparacion, para enseñarnos que le roguemos y que perseveremos, y no faltemos á la oracion, añadió: ¿mas creéis, que quando vendrá el Hijo de la Virgen hallará fé en la tierra? Pensad pues, que si la fé falta, la oracion pide para que no falte, porque ninguno pide con la oracion lo que no cree. El glorioso Apóstol exhortándonos á la oracion nos dice: todo hombre que invocare el nombre del Señor, será salvo. Y para mostrar mas claramente que la fé es fuente de donde mana la oracion,

cion, y que estando seca la fuente, no puede correr el rio que de ella nace: añadió y dixo: ¿cómo es posible que invoquen, ni llamen con oracion al Señor, en quien no creen? Es necesario pues, para que oremos, que primero creamos, y pidamos en nuestra oracion que el Señor nos conserve la fé, que es fundamento de nuestra oracion: lo que sucede es, que la fé derrama de sí la oracion, y la da principio para que sea, y la misma oracion alcanza del Señor, que conserve la fé, y que no falte. Y para que la fé no faltase en las tentaciones, dixo el Señor á sus gloriosos Apóstoles: velad y orad, para que no entreis en la tentacion. No es otra cosa entrar en la tentacion, sino salir de la fé: tanto se esfuerza la tentacion, quanto la fé se enflaquece; y tanto la tentacion se enflaquece, quanto mas la fé se esfuerza. Y para que vuestra caridad, hermanos míos, entienda mejor este misterio, advertid que quando el Señor dixo á sus Discípulos, velad y orad, para que no entreis en la tentacion, fué porque la fé no faltase en ellos, ni se perdiese: en el mismo lugar cuenta el Santo Evangelio que les dixo: satanás ha procurado aecharos esta noche como se aecha el trigo; y yo rogué Pedro por tí porque no faltase tu fé: ruega, segun vemos, el mismo Señor que los defiende, y no ruega el que está en peligro; y quando Jesu-Christo dice: ¿pensais que quando venga el Hijo de la Virgen hallará fé en la tierra? lo entiende de la fé perfecta, porque ésta se halla con grande dificultad en la tierra. Mirad, hermanos, que ahora está la Iglesia de Dios llena de Christianos, y ninguno vendrá á ella si no tuviese alguna fé; y si fuese tan perfecta su fé como debia y podria ser, no hay Christiano que no pudiese hacer pasar los montes de un lugar á otro. Y para mayor prueba, mirad los Apóstoles gloriosos, que si no tuvieran grande fé, no desampararían todo quanto tenían, ni pusieran el mundo debaxo sus pies, ni siguieran al Señor; mas si la tuvieran con la perfeccion que se requiere, no dixeran: Señor, acrecientados

la fé, y pónla en nosotros con mayor perfeccion. Otro exemplo tenemos en el Santo Evangelio de un hombre que tenia fé, y no tenia fé perfecta, y así traxo delante el Señor un hijo suyo endemoniado para que le curase; y el Señor le preguntó: ¿tú crees? él dixo, si Señor, mas con todo te suplico que mejores mi fé flaca. Veis como dice, Señor, yo creo, ¿luego tiene fé? Dice no obstante; ayudad, Señor, mi fé flaca, ¿luego no era fé perfecta? Y por quanto la fé no es don de los soberbios, sino de los humildes, continuando el Señor esta doctrina en el Evangelio que hoy habeis oido, á algunos que presumian de justos, y menospreciaban los otros, les dixo esta semejanza: *dos hombres subieron al templo á orar: el uno era Fariseo, y el otro era Publicano; y el Fariseo decia: gracias os doy, ó Dios, que no soy yo como todos los otros hombres.* v. 11. A lo ménos limitárase, y dixera: no soy como muchos hombres; porque decir, no soy como todos los otros hombres, quiere decir: todos son malos sino solo yo. Yo solo soy bueno y justo, y todos los otros son malos y pecadores. No soy como todos los otros hombres, que todos son robadores, injustos y adúlteros; y para mas encender su soberbia y vana presuncion, vió cerca de sí al Publicano que estaba tambien puesto en oracion y dixo: no soy yo como este Publicano que aquí está: yo solo soy el justo, y este es como todos los otros: y yo soy justo, y siguiendo mis obras buenas y justas, *ayuno dos veces en la semana, y doy el diezmo de todo lo que poseo.* v. 12. Si miras bien la oracion de este Fariseo, hallarás que ninguna cosa pidió á Dios; de manera que subiendo al templo para orar, ninguna cosa rogó ni pidió á Dios, solo se ocupó en alabarse: le parecia que hacia poco mal en no pedir merced á Dios, que aun quiso predicar sus propias alabanzas, y murmurar del que pedia merced á Dios. Prosigue: *el Publicano estaba de lejos.* v. 13. mas en la verdad estaba muy cercano á Dios: quanto mas él se tenia por apartado con el co-

nocimiento de sus culpas, tanto mas el Señor se le acercaba con su misericordia: muy apartado estaba y alexado del altar el Publicano, mas el Señor le miraba bien de cerca. El Señor está muy alto, mas desde su altura ve los humildes que estan baxos; y las cosas que piensan estar altas, como lo pensaba este Fariseo, el Señor las ve y conoce muy léjos de sí; y de tal manera los conoce que no los perdona ni recibe consigo; y por tanto es bien que oigamos la humildad del Publicano: él movido de humildad, no solo no osaba acercarse al altar, y estaba léjos de él, mas ni aun osaba alzar los ojos al cielo: no osaba mirar á lo alto, su propia conciencia le derribaba por tierra; pero la esperanza le levantaba á pedir misericordia, y por esto dice: *y heria su pecho.* v. 13. El mismo se castigaba, conociéndose pecador, y por esto el Señor le perdonaba: *hiriendo su pecho decia: Señor, ten piedad de mí pecador.* ibid. Mirad bien lo que pide en su oracion, y no os maravilleis de que Dios le perdona, pues él así se conoce. Y pues habeis oido los pleytos y controversias del Fariseo y del Publicano, es bien que oigais la sentencia: oido habeis á un soberbio acusador, y á un culpado humilde: oid pues la sentencia del Juez justo: *en verdad os digo.* v. 14. La misma verdad es la que esto dice, Dios es el que habla, y como Juez nos dice: en verdad os digo que el Publicano descendió justificado del templo á su casa, mas no el Fariseo. Alguno por ventura dirá: yo veo al Publicano descender del templo justificado mas no el Fariseo, y no sé la causa: tú, Señor, me la dirás. Prosigue: *porque todo hombre que se ensalzare, será humillado, y el que se humillare, será ensalzado.* ibid. Oye atentamente esta sentencia, y guárdate de tener mal pleyto; y mas te digo: pues has oido esta sentencia, huye de la soberbia. Vean pues y oigan esta sentencia los injustos y malos hombres que van murmurando, hinchados con la presuncion de su santidad y justicia. Oigan esto los vanos que dicen: Dios me hizo

hombre, mas yo me he hecho justo. ¡O desventurado de tí pecador que tal dices! peor eres y mas detestable que el Fariseo; porque el Fariseo con soberbia se llamaba justo; pero daba gracias á Dios, por ello, diciendo: gracias te doy, Dios, porque no soy como todos los otros hombres: gracias á tí Dios. Gracias dá á Dios de que no es como todos los otros hombres: es reprehendido como hombre hinchado y soberbio: no es reprehendido porque daba gracias á Dios, sino porque era tal su soberbia que le parecia no tener necesidad de mas perfeccion de la que tenia. Gracias te doy Dios, porque no soy como todos los otros hombres injustos. ¿Luego tú solo eres justo? de manera que pues ya estás lleno, no tienes que pedir: y si tú dices verdad, no será tentacion la vida del hombre sobre la tierra: de manera que ya estás lleno de justicia, y no tienes necesidad de decir, Señor perdóname mis deudas. Decidme, hermanos, ¿qué diremos del que blasfema y dice contra la gracia de Dios, si hallamos que este es condenado por que soberbiamente da gracias á Dios? Y notad que luego que fuéron estas dos causas averiguadas, y fué dada la sentencia, le presentáron al Señor unos muchachos pequeños para que los tocasse y traíanselos como á verdadero Salvador de todos, y como á verdadero Médico de todos los males; y pues los presentan al Salvador, es señal de que por medio de él se han de salvar, porque él era el que vino á buscar y salvar lo que estaba perdido. Y si decís: ¿estos niños, cuándo se perdiéron? ¿cómo podemos llamarlos perdidos? porque si los consideramos en sí mismos, justamente los llamaremos inocentes. Veo tambien que están con culpa, y querria saber de donde les viene; y parece que el Apóstol me responde diciendo: por un hombre entró el pecado en todo el mundo; y aun dice mas: por un hombre entró el pecado en el mundo; y por el pecado entró la muerte, y así pasó á todos los hombres del mundo la culpa de este hombre, en el qual todos pecáron. Vengan pues los niños

pequeños, dice el Señor: vengan á mí y oigamos lo que piden; y esto nos significa el Santo Evangelio, diciendo el Señor: *dexad los pequeños que vengan á mí.* v. 16. Vengan los chicos, vengan los flacos y enfermos al Médico, vengan los que estan perdidos á su remediador: vengan, y no sea ninguno osado á estorbarlos que vengan, porque estos chicos no han pecado en el ramo, todo su mal le tienen de la raiz. Bendiga pues el Señor los chicos con los grandes: toque el Médico los pequeños y los grandes: encomendada está la causa de los pequeños á los que son grandes. Hablad vosotros mayores por los chicos que callan: orad por los que lloran, y sed tutores de los chicos, sino diremos que en valde sois mayores que ellos: defended á esos niños que aun no son de edad para defender su causa. La perdicion fué comun y general á todos: haced que el remedio tambien lo sea: procurad que como todos juntos fuimos perdidos por Adán, que todos seamos hallados por Jesu-Christo. El merecimiento es desigual, mas la gracia de nuestro remedio es una misma: no tienen estos niños otro mal sino el que tomáron en la fuente: no tienen otro daño, sino el que originalmente recibieron. No es razon que sean impedidos de cobrar salud estos niños por la negligencia de los grandes que han añadido muchas culpas á la culpa original que traxéron; de este modo el que es mayor en edad, lo es tambien en maldad; pero la gracia de nuestro Redentor nos lava de lo que en la culpa original contraximos, y de lo que después con otras culpas añadimos, porque como el Apóstol dice: en donde abundó el pecado, tambien abundó mucho mas la gracia de aquel Señor que sin fin vive y reyna en el siglo de los siglos. Amen.

los

Homilia del venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Domingo once despues de Pasqua del Espiritu Santo, escribelo San Marcos en el cap. 7. v. 31. dice así: *en aquel tiempo, saliendo Jesu-Christo de los fines de Tiro, &c.*

Este sordo y mudo, que en la leccion del Santo Evangelio habeis oido que por el Señor fué curado, denota el linage humano, en todos aquellos que tienen necesidad de ser librados por la gracia del Señor, y sacados del engaño en que el demonio los tiene puestos; porque á la verdad, quando el hombre consintió en oír como soberbio las palabras mortíferas de la serpiente, se hizo sordo, de tal manera que no podía oír las palabras de salud dichas de parte de Dios. Fué asimismo mudo y sin habla, para saber loar á su Criador, en el día que tan locamente se atrevió á oír las palabras engañosas de la serpiente y trabar conversacion con ella; y fué justa cosa que se le cerrasen las orejas, para no oír con los Angeles loores de su Criador, pues tan ciegamente las dió á su enemigo, para oírle lo que en ofensa de Dios decia y hablaba. Con razon fué su boca cerrada para loar á Dios en compañía de los Angeles; pues la abrió para comer el manjar que por el mismo Criador le era vedado; y como soberbio pensó mejorar con su entendimiento, lo que Dios habia ordenado y mandado. ¡O triste y desventurado linage humano, que tal has quedado con este desconcierto! Este daño que quedó en la raiz para todos, despues se ha extendido cada dia mas en los ramos, y se ha aumentado de manera, que quando el Señor tuvo por bien venir á nosotros en carne humana, todo el mundo estaba sordo para oír la verdad, y mudo para hablarla, sino algun pequeño número de escogidos que se hallaban en el pueblo de Israel; però quiso la divina misericordia, que, como el Apóstol

tol dice, donde habia abundado el pecado, mucho mas abundase la gracia. Vino pues el Señor al mar de Galilea, donde sabia que estaba un enfermo que él habia de sanar, quiere decir: vino el Señor á visitar con la gracia de su piedad los corazones de los Gentiles, que con la ceguedad de su idolatría los tenian soberbios, hinchados, y mudables, como las aguas de la mar; y vino á ellos, porque ya él sabia que entre ellos habia gran número de gentes que estaban destinados para ser suyos por medio de su misericordia. Con razon dice el Santo Evangelio que vino por medio de los fines de la provincia dicha Decapolis, que quiere decir, provincia de diez ciudades, para sanar allí un enfermo, porque desamparando el pueblo que habia recibido los diez Mandamientos para su salud, y los guardaba y conocia tan mal, era justo que el Señor viniese á las gentes extrañas, que como hemos dicho eran significadas por las ondas de la mar, y se cumpliese lo que el glorioso San Juan dixo en su Evangelio: vino el Señor para que sus hijos, que estaban derramados, fuesen congregados en uno. Prosigue: *y traxéronle un sordo, y mudo; y rogábanle que le tocase con su mano. v. 32.* Notad que este hombre por ser sordo, no podia conocer á nuestro Redentor, y por ser mudo no le podia pedir misericordia. Por tanto sus amigos le traxéron, y presentándolo delante del Señor, le suplicáron por su salud. Sabed que esta misma orden es menester que se guarde en la curacion espiritual: el hombre que por su propia virtud no puede convertirse para oír la verdad y confesarla por su boca, es menester que le presenten en el acatamiento del Señor; y que le supliquen tenga por bien ayudarle y sanarle. Y tened por cierto, que si la supplica de los que por él ruegan es constante y devota, no puede tardar ni faltar la misericordia del Médico; y conforme á esto es lo que se sigue: *el Señor entónces tomó el enfermo y le apartó de la compañía que con él venia, y teniéndole aparte metió los dedos en sus orejas, y escuchó.*